

Medellín: Palimpsesto¹ urbano

Juan Luís Mejía



Actividad deportiva en el Centro de Desarrollo Cultural de Moravia, Medellín.

Presentaré lo que ha pasado en Medellín en los últimos veinte años, desde mi perspectiva y desde la perspectiva de Urbam². Hablaré de EAFIT y de Urbam, explicaré por qué hablo de palimpsesto,

haré una rápida pasada por la historia de Medellín a partir de su geografía física y social y cerraré con algunos de los ejemplos claros de los palimpsestos en Medellín.

1 Palimpsesto: Manuscrito antiguo que conserva huellas de una escritura anterior borrada artificialmente.//Tablilla antigua en que se podía borrar lo escrito para volver a escribir. (D.R.A).

2 Urbam – EAFIT: Centro de Estudios Urbanos y Ambientales: espacio académico de pensamiento, reflexión crítica y acción sobre la ciudad y el medio ambiente, donde convergen la academia, las políticas públicas y el sector privado en la búsqueda de problemas y respuestas desde una mirada integral y transversal (Nota del Editor).

EAFIT y Urbam

EAFIT en sus 51 años ha ido cambiando: hasta hace unos años considerábamos que estábamos solamente en el campo de la formación. En una de las reuniones de análisis sobre qué hay que hacer en estas instituciones nos preguntamos: ¿Cuáles son las tipologías de universidades? Y, como respuesta, nos asimilamos/ estamos encaminando a un tipo de uni-

versidades que existen en este momento y que se llaman las universidades de tercera generación.

Las universidades de primera generación son aquellas que son transmisoras de conocimiento, son organizaciones que se encargan de recibir toda la herencia acumulada en generaciones anteriores para transmitírsela a las nuevas generaciones.

Las universidades de segunda generación son las que ya no solo transmiten la herencia acumulada por la humanidad sino que generan conocimiento, son receptáculos de investigación. Son lugares donde no solamente se transmite sino que se generan nuevos conocimientos para la humanidad. Las universidades de Colombia están en este paso, en la transición de la primera a la segunda generación, y EAFIT era típicamente una universidad transmisora de conocimiento. Solo desde hace unos dos años estamos en el tránsito hacia una universidad que genera conocimiento.

Pero ahora hay un nuevo modelo, nuevo para nosotros pero que empezó a desarrollarse en países industrializados después de la Segunda Guerra Mundial, influido por universidades como el MIT (Massachusetts Institute of Technology, de Estados Unidos) que ya no se conforman con transmitir y generar conocimiento, sino que ponen todo su énfasis en que ese conocimiento sea útil, que redunde en el bienestar de la población en la que está asentada esa organización.

EAFIT se ha repensado y hoy nos identificamos más con una universidad de tercera generación. En vez de facultades (que son las organizaciones típicas que tiene una universidad de primera o segunda generación), en EAFIT tenemos escuelas. Nosotros nacimos siendo

Escuela (Escuela de Administración y Finanzas Técnicas, EAFIT) y por eso nuestra estructura es alrededor de escuelas, no de facultades. En este momento tenemos ya cinco escuelas: Administración, Derecho, Ingeniería, Ciencias y Humanidades, y Economía y Finanzas. Próximamente tendremos otras dos escuelas: una de Ciencias Naturales y otra será la Escuela de la Ciudad y el Paisaje.

Fuera de la estructura típica de una universidad, al dar el salto a una universidad de tercera generación hemos decidido también crear centros de investigación y centros que contribuyan al desarrollo de la región. Ubicamos, entonces, dos ejes alrededor de los cuales creemos que esta institución puede y debe aportar a la región donde estamos instalados.

Un primer eje: generar puentes con la cuenca del Pacífico y con Asia

Cuando esta ciudad (Medellín) se repensó para superar en buena medida la crisis que sufrió la ciudad en los años noventa y principios de los dos mil, se estructuró colectivamente la visión de hacia dónde debía ir la región: dijimos entonces que era “la mejor esquina de América” y que debía ser una “región educada”, y que debía ser “justa y amigable con el medio ambiente”, y le incorporamos la palabra “pacífica”. Éramos conscientes de la polisemia de la palabra pacífica. No solamente era vivir en paz sino con una vocación hacia la cuenca pacífica.

Si uno mira históricamente, esta región en una primera etapa tuvo un ansia de salir al mundo a través del río de la Magdalena, por el centro del país, y por eso nuestras primeras vías de comunicación son buscando el río para salir al



Panorámica de la ciudad de Medellín.

Océano Atlántico. Luego, el río empezó a tener enormes dificultades en los veranos. Yo estoy tratando de buscar la frecuencia del fenómeno del Niño porque ha generado durante años sequías en el río Magdalena; y el café, que era nuestro principal producto de exportación, se quedaba varado e incumplíamos con los mercados mundiales. Entonces tuvimos la necesidad de salir a buscar otras formas de llegar al océano, desechamos los ferrocarriles y construimos las carreteras. Por eso, a la que pretendíamos que fuera nuestra vía principal la llamamos “la carretera al mar”: era el ansia colectiva a fines de los años veinte del siglo pasado. Me encontré hace poco con el himno que se escribió para salir al mar y que se cantaba en todas las escuelas: “Al mar, al mar”, con letra de quien había compuesto el himno antioqueño, Gonzalo Vidal. Primero salimos al Atlántico

pero hoy es un imperativo de esta sociedad salir al Océano Pacífico. Por eso hemos creado en EAFIT el Centro de Estudios Asia-Pacífico, creo que vamos bien, somos ya la sede del Instituto Confucio en un convenio que hemos hecho con la República Popular China.

Un segundo eje: la ciudad y su entorno

Pensamos también que otro campo de acción muy importante para nosotros debía ser la reflexión sobre la ciudad y su entorno. Veíamos que, a pesar de que no éramos una universidad que tuviera una escuela de arquitectura, sí teníamos a través de nuestros distintos campos de acción mucho qué decirle a la ciudad sobre su desarrollo físico, sobre todo desde carreras como geología, ciencias políticas y derecho. Entonces, empezamos a estructurar, a dibujar qué y cómo

podríamos trabajar sobre esos temas de ciudad. Llegamos a la conclusión que debía ser un Centro de Estudios Urbanos y Ambientales, después de un ejercicio muy interesante de reflexión y proyección en el que tuvimos y tenemos la suerte que nos acompañe Alejandro Echeverri³.

Esta ciudad ha vivido unos cambios muy grandes, a veces muy intuitivos en la política de dar resultados, pero con muy poca reflexión sobre lo que se está haciendo y sobre lo que debe hacerse. Pensamos entonces que Urbam debe ser generador de esas reflexiones de ciudad y debe ser recopilador del conocimiento sobre lo que se ha hecho en Medellín, para sistematizarlo y poderlo transmitir.

El palimpsesto

Una de las interpretaciones que damos a este proceso que ha vivido la ciudad en los últimos años es este que llamamos el *palimpsesto urbano*.

La metáfora del palimpsesto es muy usada por distintas disciplinas: aquel documento medieval que se escribía sobre pergamino, sobre cuero hecho en Pérgamo pero, como era tan costoso, cuando el texto quedaba un poco en desuso se borraba y sobre él se escribía de nuevo; Palimpsesto: reescribir sobre lo escrito. Y es característica del palimpsesto que parte de lo que se borró aflore con el tiempo, se combinan dos textos o tres

3 Alejandro Echeverri, Arquitecto (Universidad Pontificia Bolivariana de Medellín), doctorado en Urbanismo en Barcelona, fue Gerente de la Empresa de Desarrollo Urbano de Medellín (2004) y Jefe de Diseño Urbano de la Alcaldía de Medellín (2005-2007). Es autor de varios de los edificios emblemáticos de Medellín, como el Parque Explora y Ruta N. Es fundador y director de Urbam – EAFIT (Nota del Editor).

textos sobre un mismo soporte técnico, en este caso el pergamino. Esta es la metáfora también que se usa mucho en urbanismo, de alguna manera la ciudad es un gran texto sobre el cual se escribe y se vuelve a escribir.

Y esta es la lectura que le estamos dando a la ciudad, una reescritura de una ciudad del dolor, de una ciudad que realmente llegó a niveles de crisis social como pocas veces puede vivir una ciudad: en el año 1991, Medellín tuvo un triste récord mundial, el de mayor número de homicidios, 382 homicidios por 100.000 habitantes⁴. En ese momento estaba el conflicto de Beirut y creo que Medellín tenía más del doble de los homicidios que había en Beirut, donde había un conflicto civil declarado. Y hemos vivido luego las crisis de la violencia política, del narcotráfico, del paramilitarismo, de la industria⁵.

Ahora estamos reescribiendo la ciudad y esa es la metáfora que quiero hacer, una metáfora desde dos ángulos, una metáfora desde la equidad y una metáfora de cómo se reescribe la ciudad desde sus lugares del dolor a los lugares de la esperanza, a los lugares de la libertad, ese va a ser el hilo conductor. En estas notas vamos a hacer este recorrido del palimpsesto.

4 En 1991, el año más violento en la historia de Medellín, se registraron oficialmente 6.350 homicidios, la mayoría de jóvenes menores de 26 años, la mayoría muertos a bala. Esta tasa de muertes por homicidios supera en 300% a las cifras que en 2011 presentaron San Pedro Sula o Ciudad Juárez, que fueron consideradas en ese año las más violentas del mundo (Nota del Editor).

5 Medellín ha pasado de ser una ciudad industrial a ser una ciudad de servicios y, también, de nuevas industrias, las de tecnología informática y de comunicación (Nota del Editor).

Medellín, un valle entre valles

Primero, una ubicación geográfica porque esto también es determinante. Las fotos de satélite que ha sacado el Instituto Geográfico Agustín Codazzi, que acaba de publicar el primer atlas de Colombia desde el espacio, fotos tomadas desde 300 kilómetros de altura, nos muestran una Medellín que no conocemos. Es muy interesante porque uno no tiene consciencia de las distintas conformaciones ambientales del entorno, es casi desértico el cañón del río Cauca, vecino nuestro, comparado con el verde del entorno de Medellín.

Estamos ubicados en el Valle de Aburrá⁶, un valle interandino de la Cordillera Central, aunque llamarlo valle puede ser incluso una de las exageraciones de nuestro lenguaje, una sociedad que llama a la olla de presión *la olla atómica* pues ya es una sociedad absolutamente desmesurada, y a esto lo llamamos valle pero es más bien una cañada grande interandina, ubicada entre un valle más grande con una cota de 2.000 metros y unos pequeños valles abajo, entre 600 y 1.000 metros, y aquí el Valle de Aburrá entre los 1.400 y los 1.450 metros.

Esta cañada grande atravesada por un río, que corre de sur a norte pero sobre el cual caen innumerables fuentes de agua, fue uno de los determinantes del desarrollo de Medellín, una ciudad que se desarrolló en lo que inicialmente los antropólogos llaman la suela plana de la

ciudad y que luego poco a poco fue trepando sus laderas en este proceso urbanístico que ha vivido la ciudad pero que ha tenido un elemento determinante: sus fuentes y cuencas de agua, que marcan no solo nuestra geografía física sino también, y en buena parte, determinan nuestra geografía social y humana. La historia de Medellín hay que escribirla y entenderla desde esa condición geológica, hidrográfica y geográfica.

Medellín fue una pequeña aldea de comerciantes, ubicada inicialmente en la parte baja del valle, buscando las aguas de quebradas como la Aná y Santa Elena que nacen en la parte alta de la montaña. Un valle que tenía una parte agrícola, a la que todavía llamamos Envigado pues de este municipio se sacó toda la madera, las vigas para la construcción, y otra parte dedicada a la ganadería y por eso se llaman los hatos: Hato Viejo (que es el actual municipio de Bello) y Hato Nuevo. Esa aldea de comerciantes se convirtió en una ciudad de comercio, sobre todo para surtir las distintas regiones mineras que tuvo Antioquia: la primera, en la meseta del norte, luego una región minera alrededor de la quebrada La Mosca y del río Pantanillo en El Retiro (oriente antioqueño), y luego el gran avance de Medellín es cuando se desarrollan las minas de veta en El Zancudo y Sitio Viejo⁷.

Hacia los años 1880 aparece el café, que le da otra característica a la región. El café

6 En el Valle de Aburrá se asientan 10 municipios, que conforman la segunda gran área metropolitana de Colombia con más de 3.5 millones de habitantes: (de sur a norte) Caldas, La Estrella, Sabaneta, Itagüí, Envigado, Medellín, Bello, Copacabana, Girardota y Barbosa. Medellín es la capital del departamento de Antioquia y tiene 2.3 millones de habitantes (Nota del Editor).

7 La Mina aurífera El Zancudo, en el municipio de Titiribí (suroeste antioqueño, a 62 km de Medellín), se ubicó en lo que fue el primer caserío español en esta zona de Colombia (y de ahí el nombre que luego recibió: Sitio Viejo). El Zancudo fue explotada en los siglos XIX y XX y llegó a ser la primera empresa de Antioquia (Nota del Editor).

fue un producto que se nos apareció milagrosamente porque tenemos la topografía ideal para el cultivo. Estuvimos dudando donde sembrábamos café, recordemos que los primeros cultivos de café se hicieron en los llanos orientales, en el sur oriente de Colombia, el primer grabado que tenemos sobre un cultivo de café es en Villavicencio.

En Antioquia, el primer cultivo de café se hizo en Llanogrande, en el municipio de Rionegro, en una finca de un señor Jaramillo, en lo que ahora llamamos el Valle de San Nicolás de Llanogrande, en un clima inapropiado para el café⁸. Pero poco a poco fuimos encontrando donde sembrar y encontramos que en este valle interandino las cotas entre los 1.000, los 1.200 y los 1.800 metros eran ideales para ese cultivo del café y que toda esta cuenca de la Cordillera Central tenía unos suelos riquísimos que durante siglos fueron alimentados por las cenizas volcánicas del Volcán del Ruiz. De manera que en toda esta zona volcánica, en todo el suroeste también que son volcanes apagados, encontramos en el café un producto que nos cambió, nos transformó. Generamos en Antioquia excedentes económicos alrededor de dos productos: oro y café.

Cuando esos comerciantes de esta pequeña villa acumularon suficiente capital empezó una lenta transición hacia un proceso industrial desde fines del siglo XIX pero, sobre todo, a principios del siglo XX, después de que termina el gran conflicto civil colombiano llamado “la Guerra de

los Mil Días”. ¿Qué va a permitir ese desarrollo? Porque la gran pregunta es: ¿por qué hay una ciudad industrial a 1.000 kilómetros de ambos océanos, sin vías de comunicación, sin materias primas cercanas? La primera industria que se desarrolla en Antioquia es la textil. Los primeros grandes sembrados de algodón que tuvimos en nuestro departamento fueron en el occidente, en Frontino, en Cañasgordas, en Uramita (donde hoy todavía se producen unas 50 toneladas de algodón), en Urama Grande... pero nunca logramos dar algodón de fibra larga, entonces tuvimos que ir a sembrar a la costa atlántica, primero a Córdoba y después al Cesar, a más de 1.000 kilómetros de distancia.

Entonces ¿por qué esta ciudad se industrializa si estamos lejos de los puertos, de las materias primas? Una de las claves es precisamente esa riqueza hídrica del Valle de Aburrá, la gran cantidad de quebradas que caen al río Medellín, porque la riqueza hídrica permitió generar energía eléctrica barata. Cuando uno hace un estudio de por qué se desarrolló esta ciudad, uno empieza a ver dónde se desarrollaron los centros fabriles: en el norte, en Bello, para textiles Fabricato⁹, aprovechando la Quebrada La García que aún hoy genera energía propia; en el centro oriente, donde para la energía que necesitaba Coltejer¹⁰ se tomaron las aguas de la Quebrada Santa Elena, por eso todavía el barrio se llama La Toma; en el sur occidente, en Itagüí, para la cervecera Pilsen y para otras industrias textiles se toman aún hoy las aguas de la quebrada

8 Rionegro está ubicado a 48 km de Medellín y está a una altura de 2.200 msnm. Se considera ya el “segundo piso de Medellín”, allí está ubicado el aeropuerto internacional José María Córdoba y una buena parte de las industrias que antes tenían su sede en Medellín (Nota del Editor).

9 Fabricato, Fábrica de Tejidos el Hato, que aún existe (Nota del Editor).

10 Coltejer, Colombiana de Tejidos de Jericó, la gran empresa de confecciones de Colombia, hoy propiedad de una multinacional mexicana (Nota del Editor).



Imagen del mercado central de Medellín.

Doña María; también en el sur occidente, en Caldas, se toma la quebrada La Palencia para la locería Corona; y en el sur oriente, en Envigado, se toman la quebrada Rosellón y la quebrada Ayurá, para industrias textiles y de vidrio. En todo el valle se generaron centros fabriles importantes, algunos de los cuales aprovechan todavía esa energía eléctrica barata que tenemos.

Cuando se hace un estudio comparativo, por ejemplo, entre Textiles Obregón en Barranquilla y las fábricas textiles de Medellín, piensa uno que Textiles Obregón debió ser la gran empresa textil de Colombia y ¿por qué fracasó en los años treinta si tenía la materia prima a 100 kilómetros, si estaba en el puerto sobre el mar Caribe? Fracasó, porque tenía que generar energía térmica. Por cierto, Textiles Obregón dejó de ser una fábrica textil y se convirtió en la suministradora de energía de Barranquilla, porque el costo de la energía térmica era muy alto.

Nuestra riqueza hídrica, a la que recientemente estamos de nuevo valorando porque durante años la olvidamos, ha marcado la diferencia. Ese uso que tuvimos

del manejo de la energía hidráulica fue generando un conocimiento, que es de lo más valioso de esta ciudad pues no es solamente un acervo de conocimientos sino de un modelo gerencial del manejo de esos recursos hídricos, y de alguna manera una marca de la diferencia de esta ciudad también pues ese acervo ayudó a formar una empresa ejemplar en Latinoamérica que es Empresas Públicas de Medellín¹¹.

¹¹ Empresas Públicas de Medellín (EPM) es la encargada de la prestación de servicios de energía, gas, acueducto y alcantarillado y, a través de su empresa UNE, provee también telefonía fija y celular y servicios de internet y tv por cable. EPM es 100% propiedad de la Alcaldía de Medellín, es la segunda empresa de Colombia (la primera es ECOPETROL, de propiedad mixta) y es la responsable, al menos, de un 15% del PIB de Medellín. Además, es una empresa altamente rentable y el 30% de sus excedentes anuales se invierten en proyectos sociales de la ciudad (en 2011, ese 30% fue equivalente a unos 420 millones de dólares). EPM es propietaria de hidroeléctricas en El Salvador, Guatemala y Panamá y es dueña o socia, también, de varias empresas de servicios públicos en otras ciudades colombianas (Nota del Editor).

Las dos ciudades

A mediados del siglo XX se generó, en lo urbano, una especie de dos ciudades: en la zona central y en la franja oriental del río, una ciudad pensada y planificada con una malla urbana definida, la ciudad en damero americana, en tablero de ajedrez; y en la franja occidental del río, en lo que se conocía como “la otra banda”, una ciudad planeada de otra forma, con circulares y transversales. Pasamos de ser una ciudad en una retícula española típica de España en América a una ciudad circular, ese tránsito de calles y carreras transversales y circulares generó un cambio grande en la comprensión de la ciudad y hasta en las formas de ser de sus habitantes.

La ciudad pensada era la ciudad hasta los años sesenta cuando todavía se aplicaba el primer gran plan urbano que se hizo de la ciudad, que es nada menos que de José Luis Sert, catalán y Paul Lester Wiener, de Estados Unidos¹². Pero, a partir de los años sesenta, Medellín, como casi todas las ciudades latinoamericanas, desborda la capacidad estatal. La ciudad pensada la desborda la sociedad. Ocurren dos fenómenos. Uno, común a las ciudades latinoamericanas y es el nuevo modelo de desarrollo, todo el modelo Cepaliano¹³: industrialización, sustitución de importaciones por una industria ligera; y el otro

fenómeno: toda América Latina empieza a sufrir un cambio demográfico acelerado que, creo yo, es de los fenómenos más complejos que ha vivido este continente y sobre todo este país. En 1951, Colombia tenía el 65% de su población rural; hoy tenemos el 78% de la población urbana. En un poco más de 50 años, un cambio total, y este proceso urbano es irreversible, es uno de los temas fundamentales por los cuales es urgente pensar estas ciudades. Y va acompañado en Colombia por el triste fenómeno de la violencia política, que se inicia a fines de los años cuarenta y tiene su recrudecimiento durante todos los años cincuenta y sesenta, entonces genera esta ciudad que no fue pensada, que fue ocupándose espontáneamente. Miles de familias desplazadas ocuparon las laderas intensivamente y, en la mayoría de los casos, sin ningún ordenamiento público sino con procesos de autoconstrucción y autoplaneación urbana. Esa es una de las características que tiene Medellín y ha sido y sigue siendo uno de los mayores retos urbanos: mejorar, organizar lo que se hizo desordenadamente, intervenir integralmente con todas las herramientas del Estado en barrios en los que el Estado o no actuaba o actuaba con mucha precariedad.

La ciudad de las comunas

Medellín ahora está dividida en esas áreas que llamamos comunas¹⁴. La administración municipal que empezó en 2004 con Sergio Fajardo partió de esa

12 Sert y Wiener estuvieron en Colombia de 1948 a 1953 y diseñaron los planos urbanos de Bogotá, Cali, Tumaco y Medellín, a nombre de la firma Town Planning Associates, de New York (Nota del Editor).

13 Cepaliano: con esta adjetivación, Juan Luis Mejía se refiere a la CEPAL, Comisión Económica para América Latina y el Caribe, una de las 5 comisiones regionales de Naciones Unidas. Tiene sede en Santiago de Chile y se centra en proyecciones de desarrollo económico y desarrollo social (Nota del Editor).

14 Comuna es un nombre urbano para un conjunto de barrios, similar a los distritos de algunas ciudades españolas. En Medellín hay 16 comunas. También existen 5 corregimientos (zonas rurales). Un corregimiento es un conjunto de veredas, caseríos y agrupaciones de casas en el campo (Nota del Editor).



Comuna 13, Medellín.

lectura, que es una lectura de territorio y de equidad. Se hizo un nuevo mapa de Medellín, en el que se señalaron los índices más altos y más bajos del desarrollo humano.

Obviamente, coinciden los más bajos índices de desarrollo humano (IDH) en aquellas áreas de la ciudad ocupada espontáneamente, que rebasaron durante años la capacidad del Estado de pensarse. Con mucho acierto, las administraciones municipales del 2004 al 2007 y

del 2008 al 2011¹⁵ tomaron como base para el diseño de sus Planes de Desarrollo ese nuevo mapa de comunas cruzado con el IDH.

Ahora se ve como lógico, se ve como natural pensar la ciudad desde el índice de desarrollo humano, pero eso no era tan obvio hace ocho años. Uno de los grandes problemas que tiene este continente es que los partidos políticos tradicionales se agotaron y no fueron capaces de encontrar respuestas a las demandas

15 Sergio Fajardo fue el alcalde de Medellín de 2004 a 2007 y Alonso Salazar fue el alcalde de Medellín de 2008 a 2011. Ambos fueron elegidos con el aval del partido político ASI, Alianza Social Indígena (hoy, Alianza Social Independiente) y en representación de un movimiento cívico, Compromiso Ciudadano, conformado en 1999 por líderes comunitarios y sociales, docentes de universidades públicas y privadas y algunos empresarios privados, quienes decidieron enfrentar en las urnas a los políticos de los partidos políticos tradicionales. Sus alcaldías se distinguieron por una lucha frontal contra la corrupción, por hacer de la educación y la cultura las herramientas principales de la recuperación de la ciudad y por la intervención integral en los barrios y comunas con menores índices de desarrollo humano. Medellín pasó en esos 8 años de ser la ciudad más violenta del mundo y con mayor índice de corrupción en Colombia, a ser ejemplo internacional de gestión pública, ser considerada como la ciudad con mejor calidad de vida de Colombia desde el 2008 y, aunque sigue teniendo índices altos de homicidios por causa del narcotráfico, ya no es ni la ciudad más violenta del mundo, ni la ciudad más violenta de Latinoamérica y ni siquiera es la ciudad más violenta de Colombia (Nota del Editor).

sociales, se agotaron en sus mismas dinámicas y han sido distintos movimientos cívicos o ciudadanos, pensados desde otra óptica de la política, los que han logrado entender y dar respuestas a lo que está ocurriendo.

Ese nuevo mapa de la ciudad es la base de todo el Plan de Desarrollo, es la base para repensar la ciudad. Medellín es una ciudad sin trazos, ocupada espontáneamente. Las fotografías de Medellín de los años sesenta muestran algo muy bonito: lo rural en lo urbano. La arquitectura urbana es todavía en ese momento una arquitectura con reminiscencias rurales. El cambio de lo rural a lo urbano es un símbolo de la gran transformación que empieza a sufrir la ciudad en la década de los sesenta.

Los palimpsestos de Medellín

Vamos a ubicar lugares de Medellín con una connotación absolutamente negativa, pero sus cambios recientes nos hablan de cómo estamos reescribiendo esta ciudad desde los lugares del oprobio, desde los lugares del horror, a una ciudad desde la libertad, la esperanza, la convivencia.

Moravia, de basurero a epicentro cultural¹⁶

Moravia era una de esas “esquinas” donde no había control sobre la ciudad.

La administración municipal convirtió el lugar en basurero y esas basuras se convirtieron en una montaña. Es muy impresionante ver las fotos antes y después. Moravia se fue construyendo sobre esta montaña de basura y alrededor de ella se asentaron familias desplazadas por las violencias y las crisis económicas. Ocuparon esta zona porque de la basura derivaban su subsistencia. Miles de personas sobrevivían con los desechos del resto de la sociedad, que es una cosa muy dramática. Los niños y las demás personas disputándose los desechos con los gallinazos¹⁷ para sobrevivir. Yo creo que esa es una de las imágenes más dramáticas de la historia de mi ciudad.

Cuando se logra quitar el basurero de allí, la misma montaña de basura empieza a ser ocupada. Fue un gran drama humano porque sus viviendas estuvieron durante años sobre residuos sólidos, esto es una bomba de tiempo, esto está generando gases permanentemente en el interior, aún hoy, 28 años después de dejar de ser basurero.

Y una de las primeras reescrituras de este palimpsesto es recuperar esa montaña, reasentando a las familias que vivían en ella, darles una vivienda digna. Y lo que era ese lugar del oprobio, de la indignidad humana, la montaña de basuras, se está recuperando biológica-

16 El Centro de Desarrollo Cultural de Moravia (CDCM) fue ideado por la comunidad de Moravia, a partir de unos talleres de memoria cultural que realizó en 2005 y 2006 la Secretaría de Cultura Ciudadana. Costó 3.5 millones de dólares. Su financiación fue 80% privada, con aportes de una fundación empresarial. La Alcaldía contrató a Rogelio Salmona, con el propósito de tener un ícono de este gran arquitecto en la ciudad y de que ese ícono fuera uno de los símbolos de la transformación de Moravia. La gestión del CDCM es público – privada pues es un equipamiento público administrado y operado por Comfenalco Antioquia, caja de compensación familiar, que aporta anualmente el 30% de los costos de funcionamiento. El CDCM recibe cada día un promedio de 1.400 personas (Nota del Editor).

17 Los gallinazos son aves carroñeras de gran tamaño que se alimentan de los desperdicios y de los cadáveres de otros animales (Nota del Editor).

mente¹⁸ para, dentro de varios años, una vez saneada completamente, poder convertirla en un gran parque de la ciudad, en un lugar verde.

La gran transformación de Moravia tiene un epicentro, que es también uno de los símbolos de esa reescritura de ciudad. Alrededor de todo esto que se construyó desde la informalidad, se incrusta el Centro de Desarrollo Cultural de Moravia, obra póstuma de Rogelio Salmona, el más importante arquitecto colombiano del siglo xx. Por eso digo que en Moravia se produjo uno de esos muchos palimpsestos: un lugar de la indignidad total que se ha convertido en un lugar de la dignidad.

Carabobo, de camino de salida a eje estructurante

La carrera Carabobo fue el camino históricamente de salida de Medellín hacia el norte. Era una de las calles más caóticas y congestionadas por el tráfico vehicular. En 2006 se peatonalizó en un tramo de 900 metros, en pleno centro de la ciudad, con bastante oposición inicial de los comerciantes de la zona quienes aseguraban que sacar los buses y taxis los iba a llevar a la quiebra. Hoy es una de las calles más caras para compra o arriendo de locales comerciales y ha jalado la recuperación del centro tradicional. Carabobo es uno de esos nuevos símbolos de una ciudad para los ciudadanos y no para los buses ni carros. Un palimpsesto.

18 La recuperación y saneamiento de la antigua montaña de basura de Moravia está a cargo del Área Metropolitana del Valle de Aburrá (autoridad ambiental subregional), con el apoyo económico y técnico de la Cátedra Unesco de Sostenibilidad, en convenio con la Universidad Politécnica de Cataluña (Nota del Editor).

Sigamos sobre Carabobo, con un ejemplo un poco anterior, de fines de los años 90. Donde está hoy la Plaza de Esculturas de Fernando Botero, que se ha convertido en uno de los nuevos referentes de Medellín para el turismo y para sus propios ciudadanos, había una cosa totalmente diferente hace 13 años. No fue fácil ese proceso, yo incluso era Secretario de Educación de Medellín y me oponía a que se hiciera la Plaza porque ahí había un edificio que ni siquiera se había inaugurado, que era un edificio espantoso que había hecho el metro y para poder hacer la Plaza de Esculturas había que tumbarlo, había que dinamitar ese edificio, y yo le decía al Alcalde Juan Gómez Martínez: el costo político que vamos a tener por tumbar un edificio que no hemos estrenado es tremendo, nos van a denunciar por peculado. Y el alcalde me respondía: pero nosotros tenemos que pensar en el futuro y no en el presente, asumamos este riesgo político.

Y sí, tenía razón, hay que ir asumiendo riesgos para ir transformando la ciudad. En Medellín ha habido una dinámica tan grande de transformación que las fotos en seis meses ya están viejas.

Un ejemplo más, también sobre Carabobo, es donde hoy está el Parque Explora¹⁹. Ese era de los peores lugares de

19 El Parque Explora es el parque de ciencia y tecnología de Medellín. Tuvo la asesoría para su conceptualización de Jorge Wagensberg (Cosmo Caixa, Cataluña) y el diseño arquitectónico es de Alejandro Echeverri. Se inauguró en 2007. Con el Jardín Botánico, el Parque Norte, el Parque de Los Deseos, la Casa de la Música, la Universidad de Antioquia, el Museo Cementerio San Pedro, el Centro de Desarrollo Cultural de Moravia y la Casa Museo Pedro Nel Gómez, conforman lo que se denomina Zona Norte, la gran zona cultural y turística de Medellín (Nota del Editor).

la ciudad, una zona de talleres, sórdida, peligrosa, y hoy es de los sitios más visitados y más queridos por la gente. Todo esto, cuando yo estaba joven, era la Curva del Bosque, era la zona de prostitución de la ciudad, era eso de lo que se hablaba en voz baja, que uno sabía que había gente que iba por allá y traía historias. Esto es hoy una ciudad completamente diferente, una ciudad transformada.

Jardín Botánico Joaquín Antonio Uribe, de Bosque de la Independencia a Jardín Urbano

Es muy bonita la historia de lo que se llamaba el Bosque de la Independencia. En 1913, cuando se iba a conmemorar el Primer Centenario de la Independencia de Antioquia, unos empresarios, alrededor de un organismo que fue muy importante que se llamó la Sociedad de Mejoras Públicas, dijeron ¿Cómo vamos a conmemorar la Independencia? Uno de los símbolos de la independencia que importamos de la Revolución Francesa era la siembra del árbol de la libertad. El día que se juraban las constituciones, en la plaza que no tenía árboles se sembraba un árbol o varios árboles, que eran el símbolo de la Revolución Francesa, el símbolo de la libertad y se le llamaba el árbol de la libertad y sobre ese árbol se juraba la Constitución. El único de estos árboles que queda en Colombia es la Ceiba de Gigante, un pueblo ubicado en el departamento de Huila, en el centro sur de Colombia. Pero, estos señores empresarios de Medellín dijeron en 1913: como vamos a conmemorar cien años, no sembremos un árbol, sembremos un bosque y sembraron el Bosque de la Independencia. Compraron una finca, que se llamaba el Edén, que era donde ellos mismos iban a caballo a tomar aguardiente. Por cierto,

esa es otra historia bien bonita porque se decía en esas claves sociales: *nos vamos a tomar las onces*, y es que resulta que la palabra aguardiente tiene once letras, entonces *vámonos a tomar las onces* era ir a tomar aguardiente al Edén, donde además había unos baños públicos y estaban al lado de la zona de tolerancia, de la Curva del Bosque.

Entonces, se creó el Bosque de la Independencia, por eso hay este pulmón verde de la ciudad. Pero el bosque tenía dos momentos: por la mañana era para los niños, nos llevaban a montar en burrita y en unas barquitas que había y en un trencito. Y, como hacía las doce del día, cuando salíamos los niños, llegaba la orquesta, llegaba la jazzband y llegaban los bacanes para bailar. Hasta las once era familiar y de las doce en adelante era un bailongo delicioso.

Luego el bosque se transformó en jardín botánico a raíz de una exposición de orquídeas que hubo en 1978, pero luego quedó en el olvido, que es un poco lo que pasó, es esa transición de las ciudades y las influencias. En 2004, la alcaldía de Medellín decidió recuperarlo y se hizo una gran inversión en urbanismo, en arquitectura, en paisajismo, en proyecto ambiental. Y desde marzo de 2008, el Jardín Botánico Joaquín Antonio Uribe tiene entrada libre para toda la población y se ha convertido en el principal jardín urbano de la ciudad y en uno de los sitios de referencia, un lugar para muchos eventos públicos. Uno de esos eventos es maravilloso, emocionante: desde el 2007, el Jardín Botánico, sus 14 hectáreas, son el escenario durante 10 días de septiembre de la Fiesta del Libro y la Cultura, con entrada libre, una verdadera fiesta de la ciudadanía de Medellín alrededor de la escritura y de la lectura.



Plaza de Esculturas de Fernando Botero, Medellín.

A propósito de la historia del Jardín Botánico, yo pienso en tres etapas de esta ciudad. Nosotros creemos que el concepto de sociedad civil es un concepto contemporáneo y no, esta ciudad la hizo la sociedad civil. La Sociedad de Mejoras Públicas, formada desde la sociedad civil, fue la que transformó la ciudad y la que hizo el primer plano de la ciudad, *Medellín Futuro*, también diseñado en 1913 para conmemorar la Independencia. Entonces hubo un primer momento en el que la sociedad civil jugó un papel fundamental, de construcción de ciudad.

Luego ya hay un segundo momento a partir de los años treinta, donde lo público absorbe todo y todo se lo depositamos a lo público; este momento empieza a hacer crisis hacia los años ochenta. Y entonces, en ese momento de lo público, aquellas organizaciones que fueron el motor de la ciudad perdieron todo su sentido. La Sociedad de Mejoras Públicas empezó a tener una erosión de influencia inmensa. Poco a poco, ante la avalancha

de lo público, estas organizaciones de lo privado perdieron importancia.

Ahora estamos en un tercer modelo, que es un buen tema para otra buena conversación: el de las alianzas público-privadas. Yo creo que Medellín es un buen ejemplo de esas alianzas. Yo creo que lo que está ayudando a transformar esta sociedad también son estas alianzas público-privadas, que es uno de los modelos de gestión interesantes.

Entonces, volviendo al Jardín Botánico, hay que decir que su transformación es una evidencia de los buenos resultados de las alianzas entre los sectores público y privado.

De la siderúrgica al museo

En ese palimpsesto, también es importante ver la transformación de la antigua ciudad industrial. Lo que era la siderúrgica de Medellín, uno de los lugares más contaminantes durante años, se transformó en 2009 en la nueva sede del Museo de Arte Moderno y en un hermoso parque, Ciudad del Río.

La Ladera, de cárcel a parque biblioteca²⁰

Y estos palimpsestos que son los que a mí más me interesa contarles hoy, los de la cultura. Cuando yo estaba pequeño, decir Ladera era decir lo peor: *si se maneja mal lo mandamos para la Ladera*. La Ladera era la cárcel de hombres, un lugar terrible. Lo conocí, no porque estuviera preso, sino porque cuando estaba terminando Derecho estábamos en todas las agitaciones políticas del momento y yo hacía parte de un colectivo que defendíamos presos políticos, los presos políticos eran los estudiantes que habían encanado²¹ la noche anterior... pero nos sentíamos el Che Guevara.

Donde estaba la cárcel La Ladera se inauguró, en febrero de 2007, el Parque Biblioteca León De Greiff²² aunque la gente la llama, simplemente, Parque Biblioteca La Ladera. La cárcel era un lugar terrible, y esta es una de las grandes transformaciones del palimpsesto, es ver como el lugar de la represión, el lugar del dolor, se transformó en el espacio de libertad que es una biblioteca. Recordemos que la etimología de la palabra libro está íntimamente ligada con la etimolo-

gía de la palabra libertad. Libro y libertad vienen de *liber*. De esas escrituras de la nueva ciudad, de esos lugares del oprobio que pasaron a significar algo bueno, para mí La Ladera es de los más significativos que está ocurriendo en esta ciudad.

Es esa reconstrucción y cómo esos parques bibliotecas entonces se convierten en parte fundamental de recuperación, de autoestima de una población marginada.

San Javier, de lo rural a lo urbano

Una situación parecida ocurre con el Parque Biblioteca Presbítero José Luís Arroyave²³ que es en el otro costado de la ciudad, que es San Javier, que es la famosa Comuna 13 de Medellín (escenario de los mayores enfrentamientos urbanos entre guerrilla y paramilitares, y epicentro de uno de los más grandes operativos del ejército en ciudades colombianas). Este lugar era eso que los franceses llaman no-lugares. Aquí está la cárcel de mujeres, aquí está el cementerio y ese sector era un territorio como de nadie porque era un lugar entre dos espacios con connotaciones negativas, era un lugar entre la cárcel y el cementerio y se transformó en una biblioteca

20 En Medellín se construyeron 7 Parques Bibliotecas entre 2005 y 2011, y en 2012 hay otros 2 en construcción. Todos están en zonas de bajo índice de desarrollo humano. Se abren todos los días del año, menos el 25 de diciembre y el 1º de enero. Cada semana son visitados, estos 7 parques bibliotecas, por casi 100 mil personas. Cada uno tiene un promedio de 23 mil libros, bibliotecas infantiles y generales, 210 computadores de uso libre, red wifi, ludotecas, salas para reuniones y talleres, salón de exposiciones, auditorios (en algunos casos, teatros), salas de lectura, centros de desarrollo empresarial zonal (para atención y asesoría a emprendedores de la zona), salón para las organizaciones de la comunidad y, en algunos, sedes de escuelas de música. Todos los servicios son gratuitos (Nota del Editor).

21 Encanao: encarcelado. En el lenguaje callero, caer a la cárcel es caer a la cana (Nota del Editor).

22 León De Greiff, uno de los grandes poetas colombianos del siglo xx, cofundador del grupo literario Los Pánidas. Murió en 1976 (Nota del Editor).

23 El sacerdote José Luis Arroyave trabajó en la Comuna 13 de Medellín durante 5 años y fue asesinado el 20 de septiembre de 2002 cuando realizaba tareas de mediación de conflicto entre bandas armadas juveniles. La comunidad exigió que el Parque Biblioteca, inaugurado el 31 de diciembre de 2006, llevara su nombre como homenaje (Nota del Editor).



Jardín Botánico, Medellín.

absolutamente hermosa y en uno de los nuevos colegios de calidad, la Institución Educativa Benedikta Zur Nieden, y todo esto conectado con las laderas del frente con el Metrocable.

El Parque Biblioteca²⁴ es la frontera de la Comuna 13 con el resto de la

ciudad, es un símbolo muy potente hoy en Medellín, que sea una obra de esta envergadura, de esta belleza incrustada en la que fue la zona más afectada por las violencias de la guerrilla y del paramilitarismo, y que hoy todavía sigue siendo víctima de los narcotraficantes que se disputan su territorio, es una relectura de ciudad desde lo contemporáneo transforma también el imaginario de una región.

Parque Biblioteca de Belén: del temor a la serenidad

Donde hoy está el Parque Biblioteca Belén había un convento a principios de siglo xx y luego, cuando las monjitas se fueron, se asentó allí el F2, que era la policía secreta. En el imaginario de la ciudad el temor era caer en los calabozos de la policía secreta en el peor momento de la ciudad, en el momento de la guerra contra Pablo Escobar. La bomba de

24 En Medellín se construyeron 7 Parques Bibliotecas entre 2005 y 2011, y en 2012 hay otros 2 en construcción. Todos están en zonas de bajo índice de desarrollo humano. Se abren todos los días del año, menos el 25 de diciembre y el 1º de enero. Cada semana son visitados, estos 7 parques bibliotecas, por casi 100 mil personas. Cada uno tiene un promedio de 23 mil libros, bibliotecas infantiles y generales, 210 computadores de uso libre, red wifi, ludotecas, salas para reuniones y talleres, salón de exposiciones, auditorios (en algunos casos, teatros), salas de lectura, centros de desarrollo empresarial zonal (para atención y asesoría a emprendedores de la zona), salón para las organizaciones de la comunidad y, en algunos, sedes de escuelas de música. Todos los servicios son gratuitos (Nota del Editor).



Parque Biblioteca España , Medellín.

La Macarena²⁵ fue porque Pablo Escobar había descubierto que los agentes del F2 que habían ido a la plaza de toros cuadraban sus carros debajo del puente de San Juan, y, esa bomba iba dirigida para ellos.

Donde está este nuevo centro cultural estaban los calabozos del F2, decían que en el establo de aquel convento había calabozos donde torturaban a la gente. Ese lugar, con esa connotación, es hoy el Parque Biblioteca que diseñó el arquitecto japonés Hiroshi Nahito, y lo hemos llamado *Del temor a la serenidad*, que es lo que inspira esta obra, absolutamente preciosa.

El palimpsesto que se reescribe convierte la ciudad del dolor en una ciudad de la serenidad, de la esperanza.

Biblioteca La Quintana, del conflicto a la conciliación

A este otro parque biblioteca lo llamamos *Del conflicto a la conciliación*. Una de las características de Medellín y de

muchas de estas ciudades que sufrimos la misma problemática es que comienzan a ser atravesadas por unos muros de Berlín imaginarios, por unos muros que separan imaginariamente los barrios.

La Quintana era uno de esas fronteras, este era como el Meridiano 40 entre las dos Coreas, entre dos barrios, y allí, como un símbolo de reconciliación, como un símbolo de unión, de diálogo cultural, de encuentro entre barrios que se decían enemigos y cuyos jóvenes se enfrentaban, se ubica una biblioteca. La cultura ocupa el lugar del miedo, el lugar del desencuentro.

Parque Juanes de la Paz, de descampado a lugar de encuentro

Hay una cosa que es muy dramática, el primer síntoma de la violencia es que te ocupan lo público, te impiden disfrutar de lo público. Lo público en este caso era la calle.

En estos días oía una historia muy dramática de una compañera de trabajo de EAFIT, estamos haciendo un esfuerzo muy grande para capacitar en idiomas a toda nuestra gente y le pregunté a una

²⁵ La Macarena es un centro de espectáculos y plaza para corridas de toros. El 17 de enero de 1991, una bomba mató a 17 personas, 7 de ellas agentes del F2, en medio de una corrida de toros (Nota del Editor).

compañera, una secretaria, cómo va en inglés y me dice: *Regular. Es que me da mucha dificultad esto de estudiar porque yo me tengo que encerrar en el baño para estudiar*, y le digo ¿por qué? *Porque en el barrio en el que vivo nos obligan a apagar la luz a las nueve de la noche.*

La tragedia no solamente es la ocupación de lo público por los delincuentes y los toques de queda ilegales que se hacen. Entonces, uno de los grandes esfuerzos, uno de los grandes valores de las dos últimas alcaldías, es volver a recuperar los espacios públicos. La otra búsqueda de Medellín es la búsqueda del verde. Ahora a través de proyectos como el Parque Juanes de La Paz, ubicado en la zona noroccidental de Medellín, se han generado unos espacios públicos, unos lugares de encuentro. Unos terrenos que eran tierra de nadie, o mejor, que eran habitados por todo tipo de bandidos que aprovechaban estas zonas para sus fechorías y especialmente como lugares de venta de droga, se convierten en los mejores lugares públicos, con equipamientos de calidad, con escenarios deportivos y recreativos, con facilidades de acceso para personas de movilidad reducida, lugares que convocan a la comunidad.

Parque Arví, reserva y parque natural

Este parque puede ser el referente más importante que se ha hecho en los últimos años. Como en esta cañada grande ya no nos quedan lugares, pues entonces logramos la apropiación de un espacio de 3.000 hectáreas del Parque Arví, que queda como en el segundo piso de la ciudad, en la zona rural, en el corregimiento de Santa Elena, en la zona oriental, entre 2.100 y 2800 msnm.

A través de esta cosa maravillosa que nos inventamos que son los Metroca-

bles, vinculamos a la zona urbana, en 25 minutos de Metrocable (6.6 km) con todo un sector rural, con una flora maravillosa, con un entorno idílico, desconocido para la mayoría de nosotros.

El Parque Arví es también una manera de conocer esa otra Medellín, y es un proyecto de educación ambiental, de inclusión turística, de apropiación de nuestra naturaleza.

San Lorenzo, del cementerio al parque

Otro palimpsesto: el segundo cementerio más antiguo de Medellín dejó de ser cementerio para convertirse en un parque en pleno centro de la ciudad, en uno de los entornos más deteriorados urbana y socialmente abierto a eventos culturales. Pero un parque que mantiene la memoria física del cementerio, las tumbas, los panteones. No se borra la memoria, se escribe sobre ella otra nueva historia.

Santo Domingo, de la informalidad a la ciudad intervenida

La antigua ciudad es el reflejo del Estado ausente. La nueva ciudad es la del Estado que llega tarde y tiene que preguntarse cómo llegar adecuadamente, cómo pasar de la informalidad casi total a una ciudad intervenida, sin desbaratar la cohesión social, sin desbaratar la estructura que ya tienen sus habitantes, un *modus vivendi* que tiene esa ciudad.

Es lo que ha ocurrido con la zona de Santo Domingo, en la ladera nororiental de Medellín, que es también la zona de menor índice de desarrollo humano y fue la zona con mayor índice de muertes por violencia durante la década del 90.

Acá se construyó el primer Metrocable, 2.050 metros de metro aéreo conectado

con el resto del sistema del Metro, en lo que se ha convertido además en un modelo para otras ciudades colombianas y de Latinoamérica. De Santo Domingo sale también el Metrocable para el Parque Arví. Puede uno decir también que lo que ha hecho el Metrocable es incorporar la ciudad desde arriba; siempre he tenido como una experiencia interesante de los que ven la ciudad desde arriba y los que la vemos desde abajo hacia arriba.

Hay tres manifestaciones artísticas de Medellín que a mí me gustan mucho, me interesan mucho: una es el cine de Víctor Gaviria, especialmente con su película “Rodrigo D-No Futuro” que es esta ciudad vista de arriba hacia abajo; un gran poeta que se llama Elí Ramírez, que es el poeta que ve la ciudad desde arriba; y un pintor como Fredy Serna, que ve también el resto de la ciudad desde su barrio, allá arriba, en la zona noroccidental.

Entonces, se ha ido dando en la ciudad un contraste dramático: entre esta arquitectura absolutamente informal que no se asienta sino que se agarra de la montaña y esos nuevos centros educativos, culturales, sociales, que le devuelven la dignidad del ser humano a toda esta población. Pero a la vez, las soluciones se convierten, paradójicamente, en uno de los grandes problemas de esta ciudad, una ecuación que, para mí, no tiene solución: todo este nuevo desarrollo urbano y social genera también lo que llamamos *el efecto llamada*. Medellín está recibiendo unos 30.000 nuevos habitantes al año, quienes además llegan con los indicadores de desarrollo humano más bajos. En estos últimos cuatro años, un asentamiento de aproximadamente 120.000 personas nuevas, que llegan por desplazamiento armado o económico. Es una tragedia humana y un enorme y constante reto para la ciudad.

Así es muy difícil para nosotros tener indicadores de desarrollo humano altos en nutrición, etc. cuando siempre estamos dando respuesta a cosas que nos rebasan. Es como poner en la balanza: dignidad, humanidad, o sentido de humanidad, o simplemente ignorar una realidad como ésta. ¿Cómo detener eso? Tengo mucha esperanza en lo que va a pasar en estos cuatro años en los que el gobernador de Antioquia y el alcalde Medellín se han comprometido a trabajar juntos²⁶. Yo insistía mucho en que el lema de sus campañas políticas debería haber sido “A Medellín le va bien si a Antioquia le va bien, a Antioquia le va bien si a Medellín le va bien”, porque este es un problema que rebasa a la ciudad. La solución de este problema no está en la ciudad, está en el entorno.

Una vez iba con mi señora frente al Círculo de Bellas Artes de Madrid, y allí hay una librería de la Comunidad de Cataluña. Entramos y ella se encontró un librito que se llama “Barro de Medellín”²⁷, y se le hizo muy raro, lo compró y resulta que acababa de obtener un premio de literatura infantil. Era la historia de un niño, asentado en una de estas lomas del barrio Santo Domingo, con un papá alcohólico que lo manda a robar y el niño empieza a robar y empiezan a

26 El Gobernador Sergio Fajardo y el Alcalde Aníbal Gaviria firmaron el pacto AMA: Alianza Medellín y Antioquia 2012-2015, con un compromiso público de trabajo conjunto, de integración de planes de desarrollo municipal y regional, de hacer frente común para atender problemas que no son de responsabilidad exclusiva de una u otra administración (Nota del Editor).

27 Barro de Medellín, escrito por Alfredo Gómez Cerdá (Madrid) en 2008. Este libro fue ganador en España del Premio Nacional de Literatura Infantil y Juvenil 2009 (Nota del Editor).



Barrio de Santo Domingo, Medellín.

construir la casa y resulta que la casa es del color de la fachada de la biblioteca que están construyendo²⁸, que es de piedra negra, entonces todo el mundo se pilla²⁹ que es que se están robando los ladrillos de la biblioteca y, para poder ocultar el robo, cogen barro y van tapan-do la fachada de su casa con barro pero cada vez que llueve ese barro se cae, se escurre y deja al descubierto el robo. El parque biblioteca no solo generó esa obra literaria sino que esa obra literaria ahora generó un musical que estrenaron en noviembre de 2011.

Cuando fui Secretario de Educación de Medellín, en el año 1999, hace doce años, el barrio Santo Domingo era terrible, había que entrar completamente escolta-do. Se me tomaron la oficina 40 maestros

28 Se refiere Juan Luis Mejía al Parque Biblioteca España, del barrio Santo Domingo, uno de los íconos más significativos de la transformación de Medellín, y que fue inaugurada por el rey y la reina de España, en marzo de 2007 (Nota del Editor).

29 *Se la pilla*: se da cuenta, lo nota. *Pillar*: darse de cuenta de algo que otro hace (Nota del Editor).

de una institución educativa que hay en el barrio y su reivindicación era que si no les ponía chaleco antibalas no volvían a clase. Lo cuento para dar la dimensión de lo que ocurría ahí y el poder transformador de todo esto que se está haciendo y que está, además logrando construir un significativo tejido social.

Se está reescribiendo una ciudad sobre dos bases: una ciudad desde la equidad y una ciudad desde el dolor. Como decía Fajardo, Medellín pasó del miedo a la esperanza.

Educación

En educación, que ha sido el gran reto de la alcaldía desde el 2004 y al que nos hemos sumado muchos ciudadanos, muchas universidades y muchas entidades privadas, hemos pasado a tener mejores indicadores de cobertura a pesar de la muy difícil situación permanente del desplazamiento. Si no fuera por el desplazamiento, si fuera solamente por crecimiento demográfico, nosotros estaríamos sobrados en cobertura. Pero el

desplazamiento genera dos cosas: uno, más demanda que no se tenía pensada y dos, un tema muy complejo en educación que es la extra edad, por eso hay indicadores por encima del 100, porque hay niños en primaria que ya tienen una edad donde no deberían estar. Y hemos crecido mucho en educación inicial, este indicador es importantísimo, se ve el esfuerzo que está haciendo la ciudad. Esto es fundamental porque es equidad.

Hace unos días, en un foro de calidad, decía que calidad sin equidad no existe. Es necesario poner a toda la población en el mismo punto de partida de la carrera de la vida.

También hemos ido creciendo en cobertura universitaria. Esta ciudad ha hecho un esfuerzo inmenso a través de instituciones de educación superior propias de la alcaldía como son el ITM – Instituto Tecnológico Metropolitano–, el Colegio Mayor y el Pascual Bravo. Y gracias a programas de becas como las de EPM³⁰, se han incorporado en los últimos años 18.000 jóvenes a la educación universitaria. En EAFIT tenemos jóvenes estudiando gracias a estas posibili-

dades y ya vamos en un 36% de nuestra matrícula, esperamos seguir creciendo en este tema que es fundamental.

Seguridad

La de los homicidios es, tal vez, la lectura más compleja y más dramática. En el año 1991 tuvimos el pico de 6.350 homicidios en la ciudad. En diciembre del 93 fue abatido Pablo Escobar y descenden esas cifras pero aparece el pico de la violencia política: cómo nos transformamos en la violencia del narcotráfico, cómo el conflicto armado en Colombia se trasladó a las ciudades, concretamente a Medellín, y empezó la guerra entre guerrillas, milicias, paramilitares, etc.

A fines del 2003 vino la desmovilización nacional de grupos paramilitares y se produjo el gran descenso de homicidios, lo que nos ayudó a llegar en 2007 a tasas de 32 muertes por cada 100.000 habitantes, las más bajas en 20 años.

Luego vino una nueva etapa que es la que estamos viviendo ahora, que ya es una etapa muy distinta a esta del narcotráfico, es otro narcotráfico con otras características, yo pienso que lo que hay es lo que podríamos llamar un *virus mutante*. El narcotráfico es un virus mutante, ahora estamos viviendo eso.

Por ejemplo, la extradición de los paramilitares lo que genera –y que es posible que es lo que vaya a pasar en los próximos días– es que la ilicitud es absolutamente jerárquica y cuando desaparecen las cabezas, entonces aparecen guerras de los que vienen en la jerarquía y empiezan estas luchas intestinas. Aquí hay otro tema que es muy preocupante y es que en los ochenta y principios de los noventa vivimos la guerra del gran narco pero hoy estamos en muchas ciudades de Latinoamérica en una guerra

30 Se refiere Juan Luis Mejía al Fondo de Educación Superior, creado en 2007 y en funcionamiento desde 2008, financiado con excedentes extraordinarios de Empresas Públicas de Medellín. Es un fondo dirigido a jóvenes de los 2 niveles más pobres de la población, a quienes se les entrega un crédito blando que les permite pagar el 100% de su matrícula semestral en cualquier universidad pública o privada y, adicionalmente, se entrega una beca de manutención para facilitar los gastos de transporte, alimentación, útiles y libros. El crédito es condonable 100% con resultados académicos y vinculación como voluntarios y practicantes a proyectos de la ciudad. Existe otro programa similar, pero con becas (no con créditos), financiado por el Programa de Planeación Local y Presupuesto Participativo, en ejecución desde 2005.



Niños de un jardín infantil en Moravia, Medellín.

por el microtráfico; hemos pasado de ser exportadores a ser también consumidores y eso aquí genera un conflicto con muchas lecturas también.

A mí me impresiona leer o analizar los indicadores de seguridad en la ciudad y ver que hoy el tema de los homicidios no impacta. Uno no sabe si es que ya no nos importa o que hay en el subconsciente una idea de que esta es una guerra de otros, una guerra que están librando otros que a mí no me toca y que hasta mejor porque se están matando entre ellos. La sensación de inseguridad la generan los atracos callejeros, los robos callejeros, no los homicidios. Pero esto me preocupa, porque también es una forma de insensibilidad social.

Y ya para terminar...

Recordemos lo que dije al principio sobre el mapa del índice del desarrollo humano de Medellín. Si pusiéramos en ese mapa las obras y proyectos que he contado, esos muchos palimpsestos,

nos daría un mapa de prioridades, de intervenciones integrales, de toda esa periferia que ha sido intervenida con proyectos urbanos, educativos, sociales y culturales con muchísimo sentido, con el norte puesto en la construcción de la equidad, en la transformación de las muy duras realidades de inequidad y de exclusión que han prevalecido en Medellín. Tenemos un mapa lleno de parques biblioteca, de otros centros culturales, de centros de desarrollo empresarial zonal, de colegios públicos, de parques lineales, de nuevos espacios públicos, de muchísimos escenarios para el deporte y la recreación, de casas de justicia, de centros de atención de la policía, de centros de salud, de obras que mejoran la movilidad en toda la ciudad, de miles de nuevas viviendas de interés social, de jardines infantiles.

La gran obra de la alcaldía de Alonso Salazar son los jardines infantiles, nosotros habíamos descuidado completa-

mente nuestra infancia, hoy hay más de 92.000 niños de la ciudad atendidos no solamente en la educación sino también en la nutrición, desde esos nuevos jardines infantiles, construidos en los barrios más pobres de Medellín.

Esas nuevas manchas (rosa) en el mapa de la ciudad, las manchas de los proyectos realizados, atendiendo a la población con los indicadores más bajos, repercuten directamente en la calidad de vida de la población de Medellín. Si viéramos el cuadro de indicadores de calidad de vida de Medellín entenderíamos el sentido que tiene todo lo realizado en los

últimos años. A mí me parece que esas barras de los indicadores, que empiezan a tener un factor positivo, es lo que justifica todo lo que se está haciendo.

Y, recordando el mapa que cambia de tonos de color según el índice de desarrollo humano, donde lo más oscuro es lo más desarrollado y lo más claro es donde mayores necesidades hay, la meta nuestra, colectiva, es que Medellín sea una ciudad mucho más armónica en tonos de color, que no haya esos matices tan fuertes de colores de la inequidad. Estamos reescribiendo una ciudad mucho más homogénea en la gama de color.